

Un Estudio De Génesis Lección 42

por Douglas L. Crook

Génesis 28:6-9

6 Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Esaú procura recuperar el favor y la bendición de su padre casándose con una tercera esposa que no era cananea. Jacob no se casó con una cananea y recibió la bendición de su padre, por lo que Esaú pensó que tal vez si se casaba con una esposa que no fuera de Canaán, eso impresionaría a su padre y ganaría su bendición. El único problema fue que se casó con una mujer de los descendientes de Ismael a quien Dios había rechazado. Ismael y sus descendientes no heredarían las bendiciones de Abraham.

Esau no tenía una comprensión real de lo que significaba la fe en las bendiciones espirituales y eternas de Dios para Abraham. Intentó imitar las acciones de Jacob sin la fe de Jacob y sin ningún temor ni adoración a Jehová.

Este es un ejemplo perfecto de la carne pecaminosa que intenta imitar la fe para ganar el favor y la bendición de Dios, pero sin tener una fe genuina.

2 Timoteo 3:1-9

1 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

9 Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo

fue la de aquéllos.

Aquellos que tratan de obtener el favor y la bendición de Dios a través de la religiosidad, las ceremonias, los rituales y las buenas obras sin fe en Jesucristo como su Salvador son rechazados por Dios como arrogantes y profanos al igual que Esaú.

La bendición de la salvación y la vida eterna se recibe únicamente mediante la fe en Jesucristo y Su obra redentora en la cruz.

Hebreos 11:6

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Génesis 28:10-22

10 Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Jacob ha tenido el privilegio de ver la fe de Abraham e Isaac y ha visto la fidelidad de Dios hacia ellos. Jacob creyó en las promesas de bendición hechas por Dios a Abraham y a Isaac y las valoró, pero su fe y comprensión de Dios debían ser más desarrolladas y personales.

Dios comienza a revelarse a sí mismo en su gracia a Jacob y a revelar cómo las mismas promesas que le hizo a Abraham e Isaac son las mismas promesas que ahora pertenecen a Jacob.

Ahora, Jacob tuvo que aprender a confiar en las promesas de gracia de Dios en y para sus propias circunstancias y situaciones particulares de la vida. Las experiencias de la vida de Jacob fueron diferentes a las de Isaac. Las de Isaac, en algunos aspectos, eran diferentes a las de Abraham. Sin embargo, el mismo Dios se mostró fiel a cada generación.

Así es también con cada generación de creyentes. Es un privilegio haber sido criado en un hogar de fe. Es una ventaja para los hijos cuando los padres diligentemente enseñan a sus hijos el temor del Señor porque aman a sus hijos y quieren que prosperen en la voluntad de Dios.

Lastimosamente, algunos padres permiten que sus hijos establezcan la dirección espiritual de la familia. Se congregan en una asamblea local donde los niños quieren congregarse. Si los niños no quieren ir a los cultos, eso también está bien con algunos padres porque no quieren obligarles hacer lo que no quieren hacer.

Los padres necesitan ser padres y hacer lo que es correcto, bueno y saludable para los hijos en todas las cosas, especialmente en los asuntos espirituales. Los padres deben darles a sus hijos la mejor ventaja posible para tener éxito en la vida y eso sólo es posible si están arraigados y cimentados en las enseñanzas, instrucciones y revelaciones de la palabra de Dios.

Sin embargo, al fin y al cabo, cuando el niño se convierta en adulto, tiene que aprender a vivir por su propia fe. Necesita una comprensión personal de la fidelidad de Dios. No puede vivir por la fe de sus

padres.

Jóvenes, Dios los guiará a través de sus propios tiempos difíciles y desafiantes para darles la oportunidad de confiar en Él y experimentar Su amor y gracia de una manera muy personal e íntima.

Cuando lleguen esos tiempos difíciles, tendrá que tomar una decisión. Puede huir con miedo y desesperación. Puede rebelarse contra Dios y decir que la vida cristiana no tiene nada de bueno porque Dios le falló al permitirte sufrir ciertas experiencias difíciles.

O puede elegir hacer lo que hizo Jacob. Cuando Dios comienza a hablarle, puede responder con fe y adoración y servirle como su propio Dios, no simplemente como el Dios de la familia o de sus padres.

Jacob había visto y oído acerca de los altares de Abraham e Isaac, pero ahora construye el suyo propio. Jóvenes, deben aprender a clamar a Dios por si mismos. Necesitan construir y mantener sus propios altares de una vida de oración y estudio y de dedicación. Necesitan congregarse con el pueblo de Dios y servir al pueblo de Dios en el nombre de Cristo.

Cuando comience a responder con fe a la voz del Señor, comenzará a tener una comunión muy real y personal con Jesús, quien se mostrará fiel para cumplir todas sus promesas de gracia para usted en esta vida y en la eternidad. Él nunca lo dejará ni lo abandonará.

Lamentablemente, muchos jóvenes que crecen en hogares de padres creyentes deciden no responder a la invitación del Señor a vivir una vida de fe. Eligen

una vida de incredulidad y carnalidad o siguen una forma de piedad sin el poder de la piedad.

Trate de imaginar la desesperada situación de Jacob. Era un joven acostumbrado a estar cerca de casa y de su familia. Ahora no tenía hogar y después de tres días viajando por un camino largo y duro no sabía qué iba a hacer. No sabía si Esaú podría estar siguiéndolo para cumplir su amenaza de matarlo. Estaba lleno de preguntas y miedos. Estaba solo y en medio de la nada.

Probablemente todos nos hemos sentido así en algún momento. Fue en tal lugar y tal situación donde Dios se reveló a Jacob.

Dios habló exactamente las mismas promesas de gracia que les había hecho a Abraham e Isaac, pero ahora las aplica a Jacob y su situación actual. Jacob no iba a morir en el desierto porque eso significaría que los propósitos de Dios fracasarían. Eso no iba a suceder porque por gracia Dios había construido una escalera del cielo a la tierra y había una línea de provisión constante del cielo a la tierra para satisfacer las necesidades de Jacob y cumplir las promesas que Dios le había hecho.

Jacob había colocado una piedra junto a su cabeza, probablemente para protección y no como almohada, pero ahora se dio cuenta de que Dios era su protección y su proveedor. Convirtió la piedra en un altar de adoración, un monumento a la fiel promesa de Dios de nunca dejarlo ni abandonarlo. Iba a descansar bajo la protección de Dios.

Génesis 28:17

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! (o sea, ¡Cuán maravilloso o estupendo es este

lugar!) *No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.*

Jóvenes, no hay lugar más maravilloso que encontrarse en la presencia del Señor. Su presencia está dondequiera que esté en la voluntad de Dios. Al entregar cada aspecto de su vida a la voluntad de Dios, buscando adorarlo y honrarlo con su vida, experimentará la maravilla de saber que todo le ayuda a bien.

Romanos 8:28

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Cuando usted anda por fe obedeciendo la voluntad de Dios, dondequiera que vaya está Bet-el, la casa de Dios.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir confiadamente:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

No tenemos que temer a ningún hombre, demonio, circunstancia, ni la vida o la muerte cuando andamos por fe en la presencia de Dios.

Jesús se refirió al sueño de Jacob en el evangelio de Juan.

Juan 1:51

51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del

Hombre.

En otras palabras, Jesús es el camino a las bendiciones de Dios para el hombre. El sacrificio de Jesucristo reconcilió el cielo con la tierra, reconcilió a Dios con el hombre. Es por Su mérito y Su fidelidad que podemos saber que Dios suplirá todo lo que nos falta.

Hebreos 10:19-22

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Hebreos 4:14-16

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Realmente este es un lugar maravilloso al que hemos sido llamados. Hemos sido llamados a tener comunión con Jesucristo.

El Diezmo

Jacob a partir de ese momento dio un décimo o diezmo de todo lo que tenía en servicio y sacrificio a Dios. Su diezmo no fue para comprar la bendición de Dios, porque Dios ya había prometido gratuitamente Su bendición. Su diezmo fue simplemente un reconocimiento de la fuente de su bendición.

Nuestros diezmos y ofrendas tienen el mismo propósito. Cuando apoyamos la obra del evangelio con nuestros diezmos y ofrendas, simplemente estamos reconociendo que Jesucristo es la fuente de nuestra bendición y es digno de nuestra alabanza. Es una expresión de nuestro agradecimiento por Su gracia y fidelidad.

2 Corintios 9:6-15

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de

nosotros acción de gracias a Dios.

12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

14 asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!